



OME

Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome

Boletín N° 3 - Enero de 2008

¿Qué es el OME?

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del INDEC, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas y de su análisis. El Observatorio Marxista de Estadística del CEICS se propone desarrollar esta tarea a partir del análisis de las evoluciones de acumulación de capital nacional y mundial y de las condiciones de vida de la clase obrera.

Para realizar comentarios o recibir información ampliada: observatorio@ceics.org.ar
Para entrevistar a los autores: *Silvina Pascucci (1563014529)*

SUMARIO

LA TRAMPA DE LA DEUDA

Por Juan Kornblihtt

El gobierno parece desesperado por volver a pedir plata en grandes sumas. Para ello necesita participar nuevamente en el circuito financiero internacional. Sin embargo, para que esto sea posible, el gobierno deberá, en primera instancia, hacer frente a nuevos vencimientos. La economía K no logra darse otra fuente de riqueza que precios altos y endeudamiento. Lo cual la hace particularmente vulnerable a lo que ocurra en el mercado mundial.

SALIR DEL PASO

LAS RETENCIONES Y LA DEBILIDAD DEL SUPERÁVIT FISCAL

Por Fernando Dachevsky

El manejo del superávit explica el margen de maniobra que tuvo Kirchner durante su gobierno. El aumento del gasto, alimentado por efecto de la inflación, está minando dicho superávit. Frente a esta situación, el gobierno cierra el 2007 con una suba en las retenciones al agro y al petróleo. Si bien estas medidas permiten salir del paso, no se revierte el problema que condujo a su aplicación.

TARIFAZO LATENTE

ACERCA DE LOS SUBSIDIOS A LAS PRIVATIZADAS

Por Emiliano Mussi

Las tarifas de los servicios públicos en Argentina se encuentran por debajo del precio internacional. Para sostener la rentabilidad de las empresas, el go-

bierno les entrega jugosos subsidios. Su monto creciente los transforma en una mochila cada vez más pesada de sostener; que atenta contra el mantenimiento del superávit. Esto configura una situación en la que el tarifazo es inevitable.

CRECIENDO PARA ABAJO EL RITMO DE CREACIÓN DE EMPLEO CAE EN FORMA SOSTENIDA

Por Joaquín Vázquez y Sebastián Cominiello

Es común escuchar hablar a los economistas K hablar de la disminución del desempleo. Sin embargo, no se puede hablar de un cambio estructural en las condiciones de generación de empleo. Por un lado, los niveles de empleo en negro no bajan del 40%. Por otro lado, el grueso de la creación de puestos de trabajo se encontró sujeto a una industria que "rebotó" luego de la devaluación y que ya da muestras de desaceleración.

SEGUNDO ROUND INFLACIÓN, PACTO SOCIAL Y LAS LUCHAS SINDICALES

Por Sebastián Cominiello

El Pacto Social se presenta como una de las novedades con las que piensa asumir el gobierno de CFK. En éste, los acuerdos salariales ocupan un punto central. El objetivo es poner un techo a los aumentos de sueldo y el Estado aparece como garante en ese sentido. Sin embargo, en contraposición con la noción acuerdo pacífico, a la cual pretende asociarse el renombrado pacto, las luchas salariales, para romper los techos salariales de Nestor, anuncian que el Pacto Social nacerá muerto.



LA TRAMPA DE LA DEUDA

Juan Kornblihtt
OME-CEICS

La deuda externa implicó a lo largo de la historia argentina un sustento fundamental, tanto de la burguesía nacional como del Estado. Como señalamos en otras ocasiones, un examen de su evolución, desde 1976, permite observar su crecimiento sistemático.¹ El mecanismo consistía en que, ante cada vencimiento, se pedía un nuevo préstamo. Una bicicleta financiera que no hizo más que aumentar. Hacia fines de 2001, sin embargo, la dinámica se revirtió. Se hizo evidente que la Argentina no iba a producir suficiente riqueza para pagar sus deudas. A su vez, la crisis internacional implicó un freno a los préstamos. Se cortó así el juego de tomar deuda nueva para pagar deuda vieja y los accionistas comenzaron a exigir el cobro. La historia es conocida: Rodríguez Saa declaró el default, Lavagna negoció los descuentos (y una supuesta quita) y luego empezó el pago. Por primera vez en décadas, las cuentas reflejan que se pagó más de lo que se pidió. Así, empezó una fuerte transferencia de la riqueza nacional hacia el extranjero. Los más privilegiados, por supuesto, fueron los acreedores más fuertes. El “desendeudamiento” empezó por el FMI y el BM, quedando acreedores más débiles a la espera. Entre ellos, se destaca el Club de París, con el cual el gobierno empieza a negociar en estos días.

Frenado el crédito internacional, la fuente de riqueza extraordinaria pasó a ser casi exclusivamente las retenciones a las exportaciones. Sin embargo, el gobierno parece desesperado por volver a pedir plata en grandes sumas.

Pagar...

Para satisfacer las deudas, el gobierno tuvo que transferir riqueza hacia el extranjero en términos netos. Gran parte proviene de las retenciones a las exportaciones de bienes primarios. Otra, de los impuestos a una economía interna que se reactivó gracias a una feroz reducción del salario. Sin embargo, esas fuentes de riqueza no alcanzan. El gobierno debe enfrentar en forma permanente nuevos vencimientos, para lo cual debió emitir nueva deuda.² Lo hizo a través de bonos con una tasa de interés más alta que el resto del mundo, porque,

al haber declarado el default, su confiabilidad es mucho menor. A su vez, gran parte de la deuda pendiente debe ser pagada en euros con reservas e ingresos en dólares, una moneda que se devaluaba día a día, lo cual complica aún más el panorama. Otro elemento que encarece la deuda pendiente es que esta está atada al crecimiento.³ A lo cual, se le suma un nuevo problema. En las arcas del BCRA hay dinero como para afrontar ciertos vencimientos. Sin embargo, hacerlo implicaría reducir las reservas y, por lo tanto, mostrar una imagen de debilidad. Por lo tanto, el gobierno debe pedir prestado ante cada vencimiento. No obstante, no le es tan fácil conseguir quién le preste. Por ejemplo, en noviembre, después de mendigar por todos los bancos internacionales, nuestro país tuvo que recurrir a Hugo Chávez, quien hizo un préstamo de 500 millones para que Argentina le pague vencimientos al FMI y al BID. En los últimos dos años, Venezuela le ha prestado a la Argentina nada menos que 5.500 millones de dólares.⁴ Ahora bien, si a Argentina le está costando pagar, ¿por qué reabren las negociaciones con el Club de París?

...para pedir otra vez

La principal intención que tiene el acuerdo con el Club de París es volver a un esquema similar al que primó antes de la devaluación. Es decir, tener un status en el mercado mundial que permita pedir prestado a tasas de interés razonables. Para eso es clave reconstruir la relación con los acreedores. Y el primer paso, claro, es “honrar” las deudas.

La necesidad de pedir otra vez está dada, en primera instancia, por el creciente problema de caja que tiene el Estado argentino. Tanto para pagar los vencimientos como para expandir (o incluso mantener) el gasto, necesita volver a participar del circuito financiero internacional. A esto se suma la escasez de crédito que existe en el interior del país para el capital privado.⁵ La opción que empieza a correr es que el Estado se hará cargo de gestionar esos préstamos. Con tintes nacionalistas, y apelando a la nostalgia, se plantea la reconstrucción de un Banco de Desarrollo, al estilo del BNDES de Brasil o que la transferencia se haga a través del nuevo Ministerio de Ciencia y Técnica.

La función de dicho Banco sería dar créditos blandos para el impulso del capital productivo. Ahora bien,

ese impulso es el que ha estado dando el gobierno a través del tipo de cambio alto, la tarifas “subsidiadas” a la industria, los sobrepagos pagados en la industria y los “pactos sociales” firmados con la CGT y la CTA para mantener a raya los salarios. Sin embargo, los resultados fueron más que magros. Más allá de la recuperación de ciertas empresas poco productivas, pocos capitales lograron insertarse como exportadores. Incluso su supervivencia está en duda, como lo refleja el hecho de que, debido a la inflación, los costos internos ya no permiten competir con China y la balanza comercial pasó de ser deficitaria (ellos nos venden más de lo que les vendemos).⁶

A esto se le suma que para lograr esos préstamos una de las claves parece ser atar la economía a una moneda un poco más sólida que el dólar, que se encuentra en permanente devaluación. Esto implicaría un tipo de cambio menos devaluado o, al menos, un freno a la devaluación. Lo cual empeorará aún más las condiciones del capital local. En definitiva, el gobierno, con el nuevo endeudamiento, no podrá impulsar el desarrollo de la economía local y no hará más que profundizar la tensión entre los sectores que se favorecen de un moneda devaluada y los que apuestan a una economía más abierta al capital internacional. El camino seguido por el gobierno, por ahora, parece ser el pacto con Dios y con Diablo, a fin de aumentar la caja y tener mayor margen de

maniobra. Puede parecer una jugada audaz y una forma de lograr cierta autonomía de los diferentes capitales. Sin embargo, la dinámica de las dos fuentes de riqueza (precios altos y créditos) está supeditada a lo que ocurra en el mercado mundial. Una crisis implicará tanto caída de precios como una restricción del crédito. Entonces, la Argentina, sin otra fuente de riqueza propia, se encontrará, otra vez, sin el pan y sin la torta.

Notas

¹Véase Kornblihtt, Juan: “El laberinto de la deuda” en *El Aromo* 9, abril de 2004

²En el 2008 vencen intereses por 6.700 millones de dólares.

³Los vencimientos de bonos atados al PBI de diciembre de este año llegan a los US\$ 2.450 millones, casi el doble que el año pasado. (*Clarín*, 24/11/07)

⁴Los préstamos son a una tasa en torno al 10% por encima de la media mundial. A su vez Venezuela ya vendió la mitad de los bonos, lo cual contribuyó a que perdieran valor. (*Clarín*, 23/11/07)

⁵La deuda externa privada se redujo casi a 1/3 desde el 2002 pasando de US\$13.000 millones a US\$4.483 millones, debido al encarecimiento de las tasas. (Fuente BCRA)

⁶Dachevsky, Fernando: “Industria y tipo de cambio. Los límites del hecho en Argentina” en *Boletín del OME* 1, septiembre de 2007.

SALIR DEL PASO

Las retenciones y la debilidad del superávit fiscal

Fernando Dachevsky
OME-CEICS

El manejo del superávit explica el margen de maniobra que tuvo Kirchner durante todo su gobierno. Sin embargo, su sostenimiento se está volviendo una tarea cada vez más difícil. De cara a esta situación el gobierno cierra el año aplicando medidas que le permitan evadir, por el momento, el problema. Sin embargo, lejos están de poder solucionar las contradicciones que atraviesan la economía argentina.

El problema

Si tomamos el superávit acumulado durante 2007, nos encontramos con que el gobierno tuvo que aplicar medidas extraordinarias que evitaron que se revelara la fenomenal caída del mismo con relación al año anterior. Una de ellas fue la reforma previsional de mitad de año que implicó una transferencia de recursos hacia el Estado por \$7266 millones¹. Para dar cuenta de lo que significa la magnitud de esta cifra, si excluyésemos los recursos transferidos por la reforma, el superávit acumulado a septiembre de 2007 ascendería a \$15.572 millones. Es decir, un 32% inferior a la medición oficial e incluso un 19% por debajo del

acumulado durante el mismo período de 2006.

La cuestión aquí es dilucidar qué está minando el superávit primario. El problema no radicaría en un estancamiento de los ingresos recaudados. De hecho, si tomamos los ingresos acumulados, aun excluyendo las contribuciones a la seguridad social, nos encontramos con un aumento del 30%. El problema está en el crecimiento del gasto que alcanza un acumulado a septiembre que supera el 40%².

Lo que impulsó el gasto público fueron principalmente dos cuestiones. En primera instancia, al aumento de jubilaciones, que explica el 43% del aumento, pero también, el incremento de las transferencias corrientes, con un 26% de participación en la suba. Este último rubro se constituye principalmente por subsidios que apuntaron a contener las tarifas y a menguar los efectos de la crisis energética. En ambos casos se trata de medidas que aparecen como una política de mejora en la distribución del ingreso o en un rol activo en el impulso de una expansión industrial. Sin embargo, se trata más que nada de una respuesta ante el proceso inflacionario actual.

Las retenciones al agro

La inflación seguirá presionando hacia arriba el gas-

to primario durante el año que viene. Consciente de esto, el gobierno se vio en la necesidad de aplicar más medidas para tratar de apuntalar el superávit con ingresos extraordinarios: retenciones al agro y al petróleo. A los cuales, al cierre de esta edición, se sumaba la posibilidad de incluir a los minerales y a sus derivados.

Los aumentos en el nivel de retenciones agrarias recayeron sobre la soja, el trigo, el maíz y el girasol. Los aumentos oscilaron entre 5 y 10 puntos porcentuales para los granos y derivados. Sin embargo, el eje de la discusión se cierne sobre la soja dado que constituye el principal producto de exportación.

En el caso de la exportación sojera, se observa una tendencia a que las exportaciones se centren en procesados (aceites y harinas), dejando atrás la exportación del poroto. Es importante dar cuenta de esta cuestión para entender que significa el argumento del gobierno de que las retenciones ayudarán a contener los precios internos. El principal consumidor interno de poroto de soja no es la clase obrera argentina, que apenas se come el 5% de la cosecha³, sino las empresas procesadoras de granos apostadas sobre el Paraná.

Las retenciones aplicadas a las exportaciones agrarias, a la vez que evidencian la necesidad del gobierno de asegurar el superávit, constituyen una muestra del falso enfrentamiento entre el gobierno nacional y popular y la "oligarquía" sojera. Es que si bien hace más de un mes que el aumento de las retenciones está en boca de todos, el Gobierno demoró el cierre del registro de exportaciones de soja, lo cual permitió que más de la mitad de las declaraciones se hicieran cuando se suponía el aumento. A partir de una denuncia presentada por Claudio Lozano se observa que, de esta forma, fueron declaradas 18.791.000 tns. de soja. Sin embargo, sólo 4.566.000 toneladas habrían sido compradas bajo el régimen anterior, cuando el registro fue cerrado. Así, quedaron 14.225.000 de tns. de soja que ni siquiera fue sembrada y que al momento de su comercialización no se verá afectada por el nuevo nivel de retenciones. Esto tiene dos consecuencias. Por un lado, que las retenciones recién tendrán impacto pleno en la cosecha del 2009⁴. Por otro lado, implicarán en lo inmediato un beneficio impositivo cercano a los US\$ 400 millones para las empresas procesadoras. Las cuales recibirán, a su vez, un beneficio extra: lo procesado con las toneladas declaradas por anticipado podrán venderlo al mercado internacional con el nivel de retenciones anterior, sin embargo, podrán comprar esas 14.225.000 de tns. a un precio menor al vigente previo al aumento y correspondiente al nivel actual de retenciones.

La pregunta aquí es quien paga esto. El silencio de las procesadoras frente a las nuevas medidas es indicador de que permanecen indemnes frente a las retenciones. En contraste, quienes se estarían perjudicando son los propietarios de la tierra.⁵ Se estima que los

márgenes apropiados por los productores agrícolas disminuirían entre un 30% y un 60%⁶. Esta situación presionará a favor de que vendan su soja al mercado interno (es decir a las procesadoras).

Lo hasta aquí dicho podría sintetizarse en que hay una masa de renta en disputa entre los terratenientes, las procesadoras y el Estado. Ésta renta apropiable consiste de una porción de riqueza por encima de la ganancia media del capital, cuya apropiación por sectores ajenos al agro no compromete la reproducción del capital agrario. Constituye un ingreso extraordinario que brota de la alta productividad del agro argentino. Según un informe elaborado por la Comisión de Comercio Internacional de Estados Unidos, los productores sojeros argentinos trabajarían, en la actualidad, con la mitad de costos que los productores norteamericanos⁷. De hecho, Estados Unidos produce más soja que Argentina (tercera después de EEUU y Brasil) pero, al igual que Brasil, una reducida parte es exportada debido al mayor consumo doméstico y sus mayores costos. A su vez, a diferencia de Estados Unidos que dirige sus exportaciones a países limítrofes, Argentina puede colocar sus productos en cualquier parte del mundo. Esto le permite dominar el mercado chino e indio.

En conjunto la renta que se apropiarán los no terratenientes debido a las nuevas retenciones será de US\$ 2000 millones⁸. De estos, US\$ 400 millones ya tienen dueño y son las exportadoras de productos procesados. Los US\$ 1600 millones restantes será el incremento recaudatorio que percibirá el Estado para afrontar el gasto del año del 2008.⁹

... y al petróleo

Para el caso del petróleo, el nuevo esquema determina que en el momento que en el precio internacional se ubique por encima de los US\$ 60,9 por barril, el exportador obtenga una suma fija de US\$45 dólares. El resto será transferido al Estado nacional vía retenciones.

Si bien, con el precio actual del barril (en torno a los US\$ 100) la tasa de retención sería de 55%, es decir, bastante superior a la de los cultivos agrícolas, el margen de apropiación estatal de renta vía retenciones es menor que en el agro. Sucede que, en contraste con la situación expansiva del agro, las exportaciones argentinas de petróleo vienen sufriendo una importante caída que se arrastra ya por siete años. Desde el año 2000 se redujeron en un 61%¹⁰.

Aquí hay que diferenciar dos cuestiones. Por un lado, la menor exportación se explica porque las petroleras buscan escaparle a las tasas de retención más altas que tiene el producto sin procesar. Así, aumentó la exportación de derivados al punto de que en la actualidad sólo el 8% del petróleo exportado está en estado crudo¹¹. Cifra que tenderá a disminuir con el nuevo esquema impositivo. Esto es, en cierta medida, similar

a lo que sucede en el agro donde las exportaciones de aceite y las harinas crecen mientras que las de granos caen. Sólo que en el petróleo sucede de manera más pronunciada. Por esta razón, el aumento las retenciones al petróleo no tendrá un efecto significativo en recaudación fiscal. La clave está en el aumento a las retenciones en combustibles que pasarán de un 5% a un 45%. En lo inmediato el nuevo esquema le significará al gobierno un incremento en la recaudación de u\$s 800 millones¹². Sin embargo, es de esperar que su eficacia recaudatoria decrezca dado que las exportaciones en derivados también tenderán a contraerse. Por otro lado, resulta clave dar cuenta que, a diferencia de la soja, el petróleo presenta una situación de contracción general. Es que la producción nacional de crudo viene en caída desde 2001¹³. A su vez, la capacidad de interna de procesamiento está llegando a un límite crítico, siendo la rama de mayor utilización de su capacidad instalada (93,1%)¹⁴. Otro elemento importante que diferencia el caso de la soja respecto del petróleo es la composición del mercado interno. Mientras la demanda local de productos derivados de la soja es baja, en proporción, y en ningún momento llega a comprometer los saldos para exportación, en el caso del petróleo el incremento en la demanda local de nafta redujo a menos de la mitad su exportación durante este año con relación al anterior¹⁵.

Una bocanada de aire

El acelerado crecimiento del gasto primario compromete el superávit fiscal y por lo tanto al pilar que sostuvo el gobierno de Kirchner y sobre el cual necesitará apoyarse Cristina. Frente a esto el gobierno debió cerrar el año pegando manotazos al agro y al petróleo. Esto le significará, para el año entrante, un plus estimado en u\$s 2400 millones. En el caso del agro, la posibilidad de mantener mecanismos de apropiación de renta estará sujeta al devenir del precio internacional. Mientras que en el petróleo la pers-

pectiva es más acotada debido a la situación crítica de su producción en la actualidad. Con ninguno de los dos casos el gobierno logrará revertir el problema que lo condujo a implementar el aumento en las retenciones: el crecimiento del gasto alimentado por efecto de la inflación. En definitiva, lo que logró el gobierno fue sólo salir del paso.

Notas

¹ En base a Economía & Regiones: "Superávit fiscal del sector público nacional", *Newsletter*, septiembre de 2007.

² Economía & Regiones: Op. Cit.

³ USDA: *International Trade Report*, 2006.

⁴ Castiñeira, Ramiro: "Contexto externo y retenciones reversionen el deterioro del superávit fiscal", *Econométrica*, Noviembre de 2007.

⁵ Desde sectores tan disímiles como el PCR, el Partido Socialista y Carrió han defendido a los terratenientes diciendo que las retenciones afectan a quienes "trabajan la tierra". Pero si uno analiza quiénes son estos "trabajadores" verá que en realidad se trata de millonarios que se benefician de su propiedad, explotan ellos en forma directa los trabajadores o alquilen su tierra a otro para que haga el trabajo sucio.

⁶ La Nación, 10/11/2007.

⁷ Deese, William, Reeder, John: "Export taxes on agricultural products: recent history and economic modeling of soybean export taxes in Argentina", *Journal of International Commerce and Economics*, sept., 2007, Pág. 7.

⁸ Castiñeira, Ramiro: Op. Cit.

⁹ Una medición más acabada debería dar cuenta de si esta recaudación implica algún recorte a la renta diferencial percibida por los terratenientes y los capitales agrarios o se trata sólo de una compensación en cobrada en concepto de las ventajas que otorga el tipo de cambio devaluado.

¹⁰ En base a IAPG.

¹¹ Castiñeira, Ramiro: Op. Cit.

¹² Castiñeira, Ramiro: Op. Cit.

¹³ En base a IAPG

¹⁴ INDEC: *Utilización de la capacidad instalada en la industria*, Octubre de 2007.

¹⁵ Castiñeira, Ramiro: Op. Cit.

TARIFAZO LATENTE

Acera de los subsidios a las privatizadas

Emiliano Mussi
OME-CEICS

Las tarifas de los servicios públicos en Argentina están por debajo del precio internacional. Sin embargo, esto no implica grandes pérdidas para las empresas, porque para sostener la rentabilidad de los servicios públicos sin tener que acudir a un aumento sostenido de las tarifas, el Estado entrega jugosos subsidios, todos los meses, a las empresas.

No obstante, el intento por contener por esta vía los precios de las tarifas es una mochila cada vez más pesada. Sólo entre enero y septiembre de este año

se transfirieron \$10.469,8 millones, un 207% más que en el mismo período del año anterior, según un informe de la Asociación Argentina de Presupuesto y Administración financiera Pública (ASAP).¹ Por lo tanto, aunque en el próximo presupuesto se mantendrán los subsidios, el tarifazo será inevitable.

Lo barato sale caro

Comparando las tarifas internacionales de electricidad para consumo residencial, vemos que en el 2004 -año donde existe una mayor cantidad de datos relevados para efectuar la comparación internacional- de un

total de 64 países, Argentina ocupa el tercer puesto dentro de los países con la menor tarifa. En primer lugar encontramos a Kazajstán con una tarifa de 0,030 dólar por cada kilovatio consumido en una hora (impuestos incluidos), segundo Trinidad y Tobago con 0,036 centavos de dólar, y tercero Argentina, con una tarifa de US\$ 0,038. La comparación con países europeos muestra la notable brecha que nos separa: Alemania 0,198, España 0,152, Reino Unido 0,138. También se puede ver una diferencia con países latinoamericanos. Por ejemplo, Brasil mantiene una tarifa de US\$ 0,093 y México de US\$ 0,90 centavos de dólar, veintitrés veces más caras que en Argentina.² Algo similar ocurre con las tarifas de gas natural. Tomando los datos del 2004, Argentina se encuentra también entre los países que cuentan con menores tarifas. En este caso, la unidad de medida es la cantidad de dólares que hay que pagar por cada 10 kilocalorías. Rusia paga 22,62 dólares, Venezuela

agua cuesta US\$ 0,205.4 En cambio en el Reino Unido cuesta US\$ 1,485 y en México, por cada metro cúbico adicional que se consume más allá del rango de consumo normal, se deberá abonar cerca de US\$ 16.

¿Cómo se sostiene esta situación? Como señalamos más arriba, entre enero y septiembre de este año se habían otorgado subsidios a empresas privadas y públicas por un total \$10.469,8 millones, más de tres veces lo gastado a septiembre de 2006. Ahora bien, si se agregan préstamos, aportes de capital y desembolsos a empresas públicas y privadas, esa cifra asciende a \$11.372,2 millones.

En cuanto al destino de los fondos, el grueso va a los sectores de energía y transporte: cerca del 60% de los subsidios se dirigieron a la política energética (6.270 millones de pesos en total, un 181% más que en igual período de 2006), lo que incluye las transferencias destinadas a CAMMESA⁷ (3.916 millones), con el objeto de mantener la estabilidad tarifaria. También se incluyen allí las partidas al Fondo Fiduciario para el Transporte Eléctrico Federal (409 millones), a la empresa Energía Argentina S.A. (441 millones) para la adquisición del gas de Bolivia, y al Ente Binacional Yaciretá (542 millones). Además de estos fondos, se otorgaron préstamos al sector energético por un total de 852 millones (principalmente a CAMMESA, para la compra de fuel oil a Venezuela). Las centrales térmicas utilizan ese combustible para sustituir el gas, cuya prioridad de consumo la tienen los hogares.⁸

En segundo lugar, un 28% del total de subsidios (2.958 millones) fueron destinados al sector transporte, casi tres veces más que lo gastado en igual período de 2006. Aquí se incluyen principalmente las transferencias a los concesionarios de trenes y subtes del área metropolitana (1.665 millones), como las destinadas al Fondo Fiduciario del Sistema de Infraestructura del Transporte (1.284 millones) por medio del cual se compensan los incrementos de costos de las empresas de servicios de colectivos. También se incluyen los destinados al FFCC Belgrano y a la aerolínea LAFSA, ambos de propiedad estatal.⁹

Gobernando para el capital



SUBSIDIOS Y PRÉSTAMOS ACUMULADOS EN ARGENTINA (EN MILLONES DE PESOS)

2005 (diciembre)

\$ 4.688

2006 (diciembre)

\$ 7.512

2007 (septiembre)

\$ 11.372



Fuente: OME en base a ASAP

En menos de tres años, casi se triplica el monto de subsidios y préstamos por parte del Estado al capital privado. Los principales beneficiados son las privatizadas que seguirán recibiendo plata del Estado pese a los aumentos de tarifas.

US\$ 48,08, Kazajstán US\$ 55,76 y Argentina US\$ 75,22 dólares, lo que significa que de los 42 países consultados, Argentina ocupa el cuarto lugar. Por el lado opuesto, encontramos a Dinamarca con una tarifa de US\$ 1.052,8 dólares, España con US\$ 643,3 o Reino Unido con US\$ 423,1. Si miramos en Sudamérica, veremos que Brasil cuenta con una tarifa de US\$ 402,37 y Chile US\$ 575,023, un valor superior al 700% de su equivalente argentina.

Con respecto al precio del agua corriente el patrón es el mismo. En la Argentina, un metro cúbico de

Una mochila cada vez más pesada

Para entender mejor el apuro en el que se encuentra el gobierno de Cristina, resulta útil observar la evolución del excedente fiscal primario (ingresos menos gastos), antes del pago de intereses. A partir de la crisis 2001/2002, se vio un fuerte crecimiento de los ingresos, no acompañado por los gastos. Esto permitió generar un nivel de ahorro primario, que alcanzó su techo en el tercer trimestre de 2004 (4,3% del PBI). Desde entonces, y hasta el cuarto trimestre de 2006, se observó cierto amesetamiento de los recursos, combinado con una aceleración en los gastos, lo que produjo que se redujera el resultado primario hasta el 3,5% del PBI. A partir del primer trimestre de 2007, puede verse un muy fuerte impulso tanto a los

ingresos como a los gastos, aunque son éstos últimos los que se llevan la palma. Esto provocó, en menos de un año, una reducción del superávit primario de casi un punto porcentual, llevándolo a 2,6% del PBI, el nivel más bajo desde el cuarto trimestre de 2003.¹⁰ Es esta situación la que se expresa en la tensión que flota en el aire, una expresión del bonapartismo kirchnerista: no puede desatar las tarifas porque significaría el fin de sus mayorías electorales y el comienzo de la crisis política, pero tampoco puede mantenerlas atadas eternamente sin afectar, por un lado o por otro, las ganancias de las empresas, que por esa razón se niegan a invertir sustantivamente.

Notas

¹<http://www.asap.org.ar/>

²<http://www.eia.doe.gov/emeu/international/elecprih.html>

³<http://www.eia.doe.gov/emeu/international/ngasprih.html>

⁴<http://www.aysa.com.ar/>

⁵<http://www.anglianwater.co.uk/assets/IAPJune06.pdf>

⁶<http://www.cna.gob.mx/>

⁷Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico S.A.

⁸La Nación 25 de noviembre de 2007.

⁹<http://www.asap.org.ar/>

¹⁰Idem

CRECIENDO PARA ABAJO

El ritmo de creación de empleo cae en forma sostenida

Joaquín Vázquez y Sebastián Cominiello
OME-CEICS

Desde la devaluación posterior a la crisis de 2001, los indicadores laborales evolucionaron de manera positiva. Es común escuchar a los economistas K hablar de disminución del desempleo, para luego utilizarlo como argumento a favor de políticas patronales como la eliminación de la doble indemnización. Ahora bien,

¿estamos en una coyuntura de fenomenal mejora de los indicadores laborales? La respuesta es no. Por un lado, observamos que gran parte del crecimiento del empleo fue de la mano de un incremento de la industria apoyado en la utilización de capacidad instalada ociosa. Es decir, que la mayor parte de la caída del desempleo fue de rebote. De esta forma, podemos apreciar dos cuestiones que son pasadas por alto por los apologistas K. Por un lado, que el empleo se encuentra sujeto a una industria que viene dando muestras de desaceleración. Por otro lado, la inexistencia de un

cambio estructural en las condiciones de empleo, que se manifiesta en niveles de trabajo en negro que no bajan del 40%.

Más ocupación, igual informalidad

No basta con tomar las tasas de ocupación para conocer las características del empleo en Argentina. Es necesario tomarla

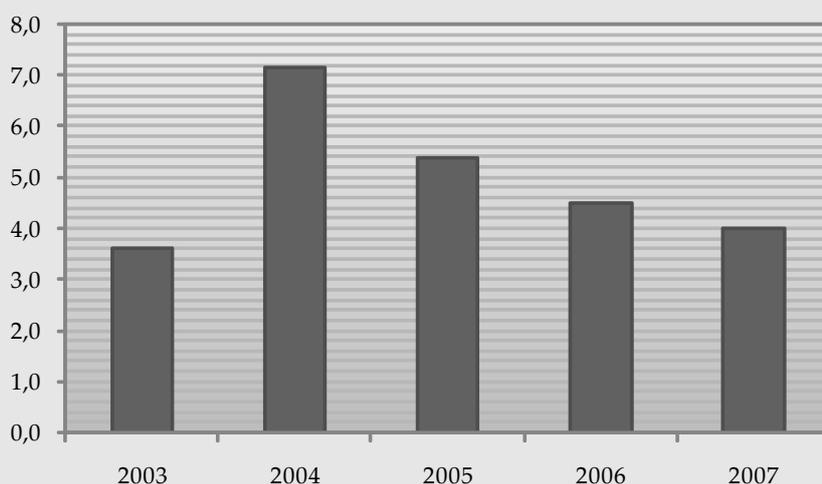
en comparación con otros indicadores, como el índice de trabajo en negro. Así podremos evaluar qué características presenta el desarrollo del crecimiento de la ocupación. Porque más allá de que haya un descenso del desempleo, las tasas de empleo en la industria revelan un crecimiento menor cada año. Por lo tanto, el aumento del empleo está disminuyendo.

Ante todo, deberíamos definir en forma precisa con qué información vamos a trabajar. El Índice de Obreros Ocupados (IOO) en la industria, que elabora el INDEC, nos permite ver en qué grado crece el

Reducción en la creación de empleo



VARIACIÓN DEL ÍNDICE DE OBREROS OCUPADOS (IOO) EN LA INDUSTRIA



Fuente: OME en base a INDEC

El Índice de Obreros Ocupados (IOO) aunque crece, lo hace en forma cada vez más lenta. Lo cual traerá un freno a la reducción del desempleo en la era Cristina.

empleo industrial y en qué ramas. Al compararlo con el índice de trabajadores no registrados observamos que el empleo que se genera, en su mayoría, es trabajo en negro.

El primer dato que observamos en el IOO muestra que la ocupación del sector industrial, en los últimos tres años, creció un 25%. Ahora bien, el problema aparece cuando vemos que el crecimiento va estancándose. En el gráfico, se puede observar que la creación de empleo va disminuyendo desde 2004, con un 7% a un 4% en lo que va de 2007. Es decir, en promedio viene disminuyendo un 2% anual. Lo cual nos plantea el problema de que en 2008 o en 2009 no se va a generar más empleo. A su vez, ya hay sectores que en los últimos dos años mostraron porcentajes negativos en la ocupación, como es el sector de talabartería, calzado y sus partes con un -3,1%.

En lo que refiere al trabajo en negro, la situación no es mejor. El trabajo no registrado, desde 2003 hasta 2006, mostró un descenso de 9,7% quedando un 41% de trabajadores en negro. En principio parecería un dato alentador, pero no es así. Si nos remontamos a la década del '80, el empleo informal rondaba el 20%. A principio de los '90, el porcentaje ascendió a un 25% y el año previo a la devaluación a un 38%. El pico del empleo informal se dio en octubre de 2003 donde llegó a 49,7%. De esta manera, el porcentaje en que descendió la ocupación en negro no muestra mejoras

destacables, sino que seguimos en porcentajes altísimos. Al mismo tiempo, esta cifra está muy lejos de los estándares de otros países sudamericanos como Chile, donde la informalidad alcanza, en la actualidad, el 25%.

Este sector laboral no registrado está vinculado a fracciones de mano de obra intensiva, como la construcción, algunas ramas de la industria y los servicios. La razón de esto reside en que le ofrece al patrón condiciones de explotación más favorables. Por ejemplo, los ocupados en esta situación perciben un salario promedio de \$540, un 60% inferior al promedio de los que se encuentran registrados.

En conclusión, si bien durante los primeros dos trimestres del año, el trabajo en negro bajó, aún sigue en niveles elevados, ya que quedan 4.540.000 personas en esta situación, representando el 40,4% dentro de un total de 11.234.000. Además, sobre 31 ciudades que releva el INDEC, con relación al primer trimestre de este año, la tasa creció en 11 ciudades: Rosario, Santa Fe, Mendoza, Río Gallegos, Ushuaia, La Plata, Corrientes, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero. Estos indicadores no parece estar en la agenda de los funcionarios K. De esta manera, se plantean dos problemas: por un lado el crecimiento del empleo va en vías de estancamiento en el mediano plazo; y por el otro, el nivel de empleo en negro permanece estable. Poco trabajo y malo, todo lo que tiene para

SEGUNDO ROUND

Inflación, Pacto Social y las luchas sindicales

Sebastián Cominiello
OME-CEICS

La novedad con la que piensa asumir CFK es lo que se dominó el Pacto Social. La cuestión más importante a discutir en este acuerdo es la negociación salarial. El objetivo es poner un techo en los aumentos de sueldos, a cambio de un límite en la suba de precios. El Estado actuaría como garante en un pacífico acuerdo entre capital y trabajo. No es una novedad: en estos años ya existió un pacto social entre la CGT y la CTA con el gobierno y las patronales. Se concertaron techos salariales, se integraron burócratas de ambas centrales a diferentes cargos estatales y apoyaron las listas del gobierno. No obstante, los resultados muestran que dicho pacto ya fracasó. La inflación, como discutimos en otras ediciones del OME, no es el resultado del aumento de los sueldos, pero sí hace inviable la fijación de un techo salarial. La clase obrera ocupada "en blanco" apenas pudo igualar el nivel de la inflación en los años de la gestión Kirchner, consolidando la pérdida de los '90 y la crisis del 2001. Todos los demás sufrieron una pérdida aún mayor. Las fracciones que lograron limitar la caída salarial, es la que en la práctica rompió el techo salarial im-

puesto por el gobierno, las patronales y las centrales sindicales. Diferentes fracciones obreras consiguieron aumentos superiores al límite, que rondaron un promedio de un 20%. Contrariamente a la imagen que se quiso vender desde el gobierno, estas negociaciones no fueron un canal pacífico de acuerdo mutuo. Todo el proceso estuvo precedido, acompañado y seguido de fuertes combates sindicales. A pesar de los desesperados intentos del gobierno de frenar y reprimir toda lucha mediante la gendarmería o el uso de patotas, este año se mantuvo el nivel de luchas alcanzado luego del 2001.

Luchas por el salario

En el primer trimestre de 2007, se homologaron 172 acuerdos y convenios, donde en un 89% se incluyó algún tipo de cláusula salarial. En el segundo trimestre, con 229 acuerdos y convenios homologados, un 72% registró cláusulas que otorgan algún tipo de recomposición salarial. Esta etapa de negociación fue la determinante de todo el ciclo en cuanto se homologaron las escalas salariales de camioneros, metalúrgicos, comercio, construcción, alimentación, textiles y cuero, entre otros. A su vez, la recomposición salarial

no siempre se vio inmediatamente en los sueldos. La tendencia más bien fue la contraria: otorgar los aumentos en cuotas a lo largo del período de vigencia, en la mayoría de los casos en 12 meses, y otorgándolos en forma de sumas no remunerativas que, paulatinamente, se van incorporando a los básicos de convenio. El caso más significativo fue Comercio,

reclamo los choferes de colectivos de corta y media distancia. Los gremios enrolados en la FATEL (Federación Argentina de Telecomunicaciones) estuvieron en conflicto con las empresas Telefónica y Telecom. En ALUAR (Aluminios Argentinos S.A.) se registraron conflictos por reclamos salariales, al igual que los petroleros privados.

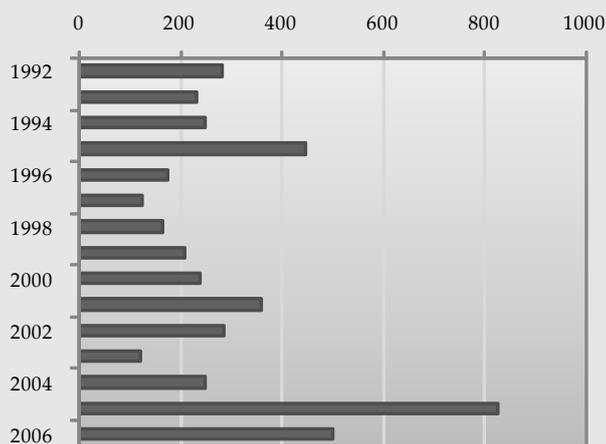
En el sector público se muestra una continuidad con los años anteriores. Los conflictos más importantes de este año se registraron en el sector docente, en las provincias de Neuquén y Santa Cruz. En la primera de ellas, como producto de la represión desatada por el gobierno provincial, resultó asesinado el docente Carlos Fuentealba. En el segundo caso, como consecuencia del conflicto, debió renunciar el gobernador. Por su parte, los judiciales montaron una carpa frente a Tribunales en reclamo de deudas salariales y el blanqueo de los "meritorios", trabajadores en negro que se emplea la justicia nacional. De esta manera, sobresale nuevamente la movilización de los sectores docentes, una constante durante los últimos tres años.

Si nos centramos en los reclamos vinculados a recomposición salarial, adicionales o deudas salariales, obtenemos que representan casi el 70% del total de las medidas de fuerza. En segundo lugar, los llamados conflictos de representación sindical (encuadramiento o intrasindical) suman un 23%.

Luchar para comer



EVOLUCIÓN ANUAL DE LOS CONFLICTOS LABORALES 1992-2006



Fuente: OME en base a Nueva Mayoría

En los últimos años se registraron los mayores niveles de movilización en 15 años. Los aumentos salariales no fueron logrados en términos pacíficos, sino que implicó que los trabajadores se movilizaran.

que negoció un 23% de aumento en forma no remunerativa.

En los últimos tres años, la lucha por el salario retornó a niveles que no se veían desde 1991. En el 2005 se registraron 824 acciones de fuerza en todo el año, la cantidad más elevada desde 1990. En 2006 hubo un total de 501 conflictos, mientras que durante 2007 se mantuvo en este último nivel.¹ Si vemos el segundo trimestre de 2007, cuando se negociaron los principales convenios, se registraron 115 conflictos laborales. De ellos, 79 correspondieron a la actividad privada y 36 al sector público nacional o provincial. En estos casos, el gobierno enseguida tomó cartas en el asunto poniéndole un límite a la movilización. En los casos del cuero, telefónicos, petroleros, neumáticos y ferroviarios, el Ministerio de Trabajo intervino con el dictado de la conciliación obligatoria.

Aquellas ramas en las cuales ya se habían firmados los acuerdos, tampoco estuvieron exentas de conflictos. En el transporte, los trabajadores del subte llevaron adelante diversas medidas en rechazo al acuerdo firmado por UTA con la empresa Metrovías y, después, se pronunciaron por el aumento en un 20% en los salarios. Finalmente, se sumaron a este

¿Qué nos espera?

Todo este proceso de lucha descrito se produjo en un contexto inflacionario más o menos controlado del 20%. Las centrales sindicales vienen advirtiendo que el piso de negociación será de 13%, que fue la inflación que relevó la Secretaría Técnica de la CGT durante el 2007. A esa cifra le van a sumar la inflación prevista para 2008 que, como se estima en el proyecto oficial de ley de Presupuesto, puede ser de 7% o de 8% (según la consultora ECOLATINA la estimación más realista ronda el 20%). La cifra porcentual final asciende, entonces, a un 21% o 22%, muy poco para una inflación bi-anual (2007-2008) que probablemente supere el 40%. El Gobierno, por su parte, pretende un porcentaje que oscila entre el 12% y el 14%. Por lo tanto, se plantean dos escenarios. Si el Gobierno se impone y la negociación es "amistosa", la clase obrera tendrá que salir a la calle. Si la que se impone es la CGT... también. Consecuentemente, más allá del porcentaje que acuerden la CGT y el Gobierno, lo que nos espera es un escenario de pérdida del poder adquisitivo y, por lo tanto, de movilización. Sobre esta expectativa se monta hasta el mismo Moyano, con la esperanza de volcar la interna de la CGT a su favor gracias al apoyo del gobierno, al que le garantizaría, igual que en los años pasados, un clima "controlable".

Por otro lado, hay que tener en cuenta la suba de ta-

rifas que, en su mayoría, quedaron congeladas para este año. Ya en octubre pasado, la Secretaría de Energía reconoció a Edenor una suba de 9,63% en sus costos, que será cubierta a través de un “auxilio financiero” proveniente del PUREE, el sistema que multa los consumos excesivos de electricidad. Sin embargo, la misma resolución contempló el traslado ulterior al “respectivo cuadro tarifario” de la distribuidora para febrero de 2008. No quedan dudas de que lo mismo sucederá con Edesur y Edelap. En el transporte, el

mes pasado el gremio ferroviario reclamó un aumento en las tarifas. Las conclusiones son obvias: este nuevo “pacto social” nació muerto.

Notas

¹Tomamos como fuente los datos aportados por la consultora Nueva Mayoría y Observatorio del Derecho Social perteneciente a la Central de Trabajadores de la Argentina.